

El Mezcal; la sobrevivencia de una tradición en Guerrero y Oaxaca

R. David Benítez Rivera **

Para dar inicio, nos gustaría primero plantear aquí unas cuantas preguntas que pensamos nos ayudarán a comprender oportunamente las cuestiones y aspectos propiamente culturales que estamos planteando en torno al mezcal. Qué es lo que hace ser a una sociedad tal, por qué razones una sociedad siempre es diferente a otra y no existen dos propiamente idénticas. Por qué se habla de culturas en plural y no de cultura en singular, qué tiene el mezcal de importante para aquellas sociedades tradicionales que lo han producido por siglos. Existe verdaderamente un vínculo entre mezcal y cultura para estas sociedades.

Éstas son sólo unas cuantas interrogantes mínimas, dentro de todo el universo de cuestionamientos que tendríamos que plantear aquí para poder desentrañar el papel que representa el mezcal en las sociedades tradicionales de Oaxaca y Guerrero. Sin embargo, éstas nos ayudarán a transitar a lo largo de este escrito.

Primero; toda sociedad se despliega siempre de múltiples formas tanto al interior como al exterior de los sujetos, dentro de sí misma y fuera de sí misma, frente a otras sociedades ante las que siempre se presenta como diferente, como única e irreplicable. Pero esencialmente, todas las sociedades realizan este despliegue de su singularidad como tiempo y como espacio. Es decir, el despliegue ambivalente tanto interno como externo se realiza siempre dentro de un espacio físico-material que es tratado como territorio, además se despliega también como memoria de su estancia a través del tiempo en ese territorio, esto es a lo que se conoce como historia. Así, con base a lo que podemos entender aquí como territorio en su acepción más lata y la historicidad propiamente dicha, es que se articula lo social en su sentido más estricto.

Ahora, lo social es aquello que la sociedad es en su conjunto como totalidad organizada, por lo tanto, un individuo si bien puede representar lo social no es lo social como tal. Y ahora, tomando un poco el tema de la organización de lo social, consideramos prudente seguir realizando algunas puntualizaciones que atienden más al sentido común que a una disertación profundísima sobre la sociedad. Como se podrá ver, nada de lo que estamos diciendo es ocioso de ninguna manera, por el contrario, todo esto que estamos mencionando y que mencionaremos se entreteje de una manera interesante y simple, sólo que nos parece necesario hacerlo explícito para llegar al punto que nos interesa en particular, la dimensión simbólica de lo festivo y el lugar que el mezcal ocupa dentro de ésta.

Volviendo, toda sociedad se organiza respecto al territorio que habita en la medida que es de éste de donde obtiene los satisfactores de sus necesidades

** Departamento de Relaciones Sociales, Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco.

básicas de subsistencia, por ejemplo es del territorio donde obtiene el alimento, ya sea mediante la caza o la domesticación de algunas especies de plantas o de animales. Es también dentro del territorio donde encuentra satisfacción a otro tipo de necesidades como de techo y vestido. La materia prima del mundo de lo propiamente humano se encuentra toda en ese mundo natural que rodea la aldea, la comunidad, el pueblo, la ciudad y que también forma parte del territorio. Por ello toda sociedad se estructura de diferente manera de acuerdo a los recursos de los que puede echar mano. Sin embargo, el acceso a este mundo de lo natural no puede darse de un modo simple. Para poder acceder a él es necesario un proceso de humanización de lo natural, de simbolización del territorio en extenso. Dicho proceso de simbolización o bien, dicho de otra manera, de humanización de ese entorno silvestre sólo puede darse en y por lo imaginario.

Lo imaginario, entendido como esa dimensión de simbolización y dotación de sentido de todo aquello que es significativo del mundo en lo inmediato. Lo imaginario visto como esa totalidad de significaciones que la sociedad en su conjunto y como consenso dota a su entorno para darle sentido; de dicha simbolización nada escapa, los animales, las plantas, los accidentes geográficos como las cuevas, los ríos, los cerros, los bosques, los manantiales, las cañadas, etcétera. Es decir, la simbolización se da en todo aquello que se torna indispensable para la reproducción y satisfacción de las necesidades de la comunidad.

Al hablar de imaginario, no nos estamos refiriendo a un elemento producto de la mentira, ni de la invención azarosa, el uso de la palabra imaginario e imaginación que aquí utilizamos no es el corriente, por el contrario. Todas y cada una de esas simbolizaciones, y significaciones imaginarias que la sociedad otorga a los elementos de su entorno conforman una especie de fuerza que ahora, ya que existe, no sólo se reproduce mediante la sociedad en su conjunto, sino que reproduce a la sociedad en su totalidad. El universo simbólico que las sociedades articulan en torno de sí mismas, se estructura como una fuerza absoluta que ata a los sujetos, o mejor dicho, los sujeta (de ahí precisamente la palabra *sujeto*). Esta especie de estructura articulada en lo imaginario representa una fuerza, la fuerza que hace que los sujetos se comporten de tal manera que con su comportamiento aseguren la reproducción de la sociedad en su conjunto, esto sin necesidad de ejercer algún tipo de amenaza sobre ellos, ni ningún tipo de violencia física o simbólica.

Ahora, toda esta explicación aparentemente estéril, nos será de gran utilidad porque precisamente lo que acabamos de intentar aclarar, es lo que ocurre con el mezcal dentro de las sociedades tradicionales de Guerrero y Oaxaca. Las zonas donde se ha desarrollado la producción y consumo de mezcal desde hace siglos, son aquellas en donde ya sea por su condición física; o bien, climática o geográfica el maguey se da de manera natural. Es decir en la mayoría de las regiones donde se produce el mezcal, el tipo de maguey con el que preferentemente han elaborado la bebida esta considerado como endémico. La

utilización del maguey, no sólo para la producción de mezcal, sino su utilización para diversos fines ya por todos conocidos, dan cuenta de la manera en como aquel mundo natural, del que hablamos con anterioridad es aprovechado primero como simple medio de subsistencia, y luego como medio de despliegue de lo social, de ampliación y generación de las estructuras, conformación de los espacios para el desarrollo de la tarea vital.

El proceso de producción de mezcal, es largo y complejo, contiene en sí, una larga tradición de herencia y de adaptación a las exigencias y condiciones históricas cambiantes. Dichas adaptaciones se dejan ver en las transformaciones que su proceso de producción ha sufrido a lo largo del tiempo y que no cuentan con un registro específico que daten su aparición. Un claro ejemplo de ello es la sustitución de las ollas de barro donde se realiza la cocción por ollas de cobre. Recordemos también las condiciones de los palenques o fábricas durante la época de prohibición de producción y comercialización de mezcal, donde éstos se localizaban lejos de las comunidades, en el monte o en lugares poco accesibles y prácticamente a la intemperie a modo de facilitar su desmantelamiento en caso de ser preciso.

Habrá que reconocerlo, esta no es precisamente la mejor época que le ha tocado vivir al mezcal y mucho menos a las comunidades en las que se produce. Hoy día sólo un sector de la comunidad se dedica exclusivamente a la producción de mezcal, pero hubo algún tiempo en que esto no fue así. En los periodos de auge del mezcal, las comunidades en su totalidad realizaban alguna actividad que estaba relacionada al menos de manera indirecta con el mezcal. Ya fueran los dueños de los terrenos donde se da el agave, los peones encargados de cortar y/o labrar el maguey, los dueños de las fábricas o palenques, el maestro mezcalillero o fabriquero, los encargados de la distribución y venta del mezcal. Durante los grandes períodos de auge, la comunidad entera se dedicaba en el período denominado de secas al mezcal, mientras que el período de lluvias era exclusivamente para la siembra y cuidado de la milpa.

Como se ha mencionado con anterioridad, las sociedades se despliegan como historicidad y como territorialidad y ambos modos de despliegue se corresponden de manera recíproca, de tal modo que la construcción histórica depende siempre de la especificidad territorial, que matiza la historia haciéndola primero única y luego significando el territorio en la medida que delimita y marca espacios sagrados o importantes de acuerdo a los sucesos que ahí tuvieron lugar y que son de gran relevancia para la comunidad.

El mezcal no sólo es un producto resultado de la transformación de la naturaleza por la mano del hombre en un elemento de satisfacción de las necesidades. Si el mezcal cumpliera sólo con la función de satisfactor de las necesidades materiales, sin duda alguna estaríamos hablando de un producto cualquiera. No obstante, el mezcal, además de satisfacer necesidades de tipo material, satisface necesidades simbólicas importantísimas para las comunidades.

Imaginemos a cualquier tipo de sociedad donde simple y llanamente la existencia de una bebida embriagante sea nula. Las bebidas o sustancias embriagantes no sólo producen los efectos negativos de los que se ha hablado hasta la saciedad, sino que cumplen una función. De manera más marcada en las sociedades tradicionales, la existencia de las bebidas embriagantes se encuentra ligada de un modo indisoluble con lo sagrado. El empleo de estas bebidas se da preferentemente en las ceremonias religiosas y en los rituales cíclicos que año con año se celebran dentro de estas comunidades. La función del mezcal para estas sociedades tradicionales de los estados de Oaxaca y Guerrero es la de hacer posible y de hecho garantizar el completo tránsito de la sociedad, de su cotidianeidad hacia la ruptura festiva.

El mezcal, consumido dentro del contexto ritual y festivo, hace a la vez de catalizador de ese estado de ensoñación que en sí mismo representa el ritual en tanto que ruptura con el tiempo corriente de estas sociedades. Así, en las ceremonias de petición de lluvia en Guerrero, el mezcal es un elemento indispensable, que de hecho, debe ser preparado con la anticipación necesaria y *ex profeso* para la ocasión. Por ejemplo, en Oaxaca, el mezcal conocido como *de pechuga* que se produce para las fiestas importantes en la comunidad como el día de los fieles difuntos, la semana santa o en navidad.

La importancia del mezcal radica precisamente en la singular visión que las comunidades tienen primero de sí mismas y luego de ellas en relación con la bebida. Históricamente, el mezcal ha acompañado a estas comunidades, en todas ellas se cuentan historias interesantísimas sobre los periodos de auge, de prohibición gubernamental, de clandestinidad, de decadencia. El mezcal forma parte importante de las vidas de estas comunidades, su larga convivencia con él a lo largo del tiempo ha logrado lo que ningún laboratorio ha logrado ni logrará. A saber, el descubrimiento de las cualidades medicinales y terapéuticas del mezcal.

El mezcal ocupa además un lugar importante en lo que ha gastronomía regional se refiere. Prácticamente en todo el estado de Guerrero el mezcal acompaña la comida en general y al pozole específicamente. Es considerado como excelente digestivo. En las fiestas lo primero es el mezcal para recibir a los invitados. Como guelaguetza, al interior de las comunidades de los Valles Centrales de Oaxaca contiene un alto valor simbólico. Dada la importancia que las comunidades que lo producen le otorgan, el mezcal aparece como un elemento inseparable de los rituales de petición de lluvias y de agradecimiento por las cosechas logradas.

El mezcal contiene una gama compleja de simbolizaciones en tanto representa un medio para el aseguramiento de la reproducción material de la sociedad por representar una vía de acceso a los recursos económicos. También contiene un alto sentido significativo al participar de esa domesticación que del territorio hace la sociedad. El maguey se halla investido de una figura altamente simbólica al formar parte de la historia de las comunidades. Esto resulta sumamente importante en tanto que el maguey y en específico, el mezcal representan un elemento identitario para estas comunidades. Todas estas comunidades, tanto de Oaxaca como de Guerrero, son reconocidas regionalmente como productoras de mezcal; en el caso de Guerrero, las comunidades reconocidas son Tixtla, Apango, Atliaca y Chilapa. Para el caso de Oaxaca serán

Matatalán y Santa Catarina Minas prioritariamente. Estas comunidades han logrado crearse una imagen frente a otras como productores de mezcal, de hecho, para la organización de las fiestas locales, las diferentes comunidades acuden a alguna de las que son reconocidas como mezcaleras para adquirir la bebida para sus fiestas.

Podríamos seguir enumerando todos aquellos casos específicos donde el mezcal aparece y no de un modo simple, sino ocupando un lugar relevante en el imaginario social de estas comunidades. Sin embargo, lo que aquí interesa particularmente no es sólo enumerar las razones por las cuales el mezcal representa un elemento cultural se suma importancia, sino además poder argumentar las razones para establecer tales consideraciones.

Al ser las sociedades diferentes unas de otras, por las razones espacio-temporales que ya hemos explicado, mantienen relaciones diferenciadas con su entorno. En general, el cúmulo de comunidades reconocidas como mezcaleras en los estados de Guerrero y Oaxaca han logrado establecer una socialidad basada en la relación que han mantenido con el mezcal. No sólo las pautas de organización rutinaria se ven influenciadas por el mezcal, también la organización festiva y ritual se estructura en torno de la producción. Los tiempos del trabajo y del ocio, los de la fiesta, del disfrute, de la organización y participación política. La misma organización al interior de la familia, la postura que asumen los sujetos al interior de su comunidad y sobre todo al exterior donde son reconocidos como mezcaleros o mezcalilleros.

No obstante, esta rica tradición que se yergue en torno al mezcal, toda esta historia cultural que las comunidades han desarrollado a partir de la producción de mezcal, esa identidad ganada a través del tiempo se encuentra en un momento sumamente crítico. La acelerada mercantilización del mezcal ha ido modificando poco a poco el proceso productivo y seguramente lo continuará modificando. La inserción del mezcal como una mercancía más dentro del mercado de las bebidas, trae como lógica consecuencia múltiples exigencias a las que el mezcal tendrá que adaptarse. Sabemos que la inserción del mezcal como mercancía, lo sujeta a la lógica natural del mercado, que la competencia surte sus efectos y transforma absolutamente todo. Que de ser una bebida tradicional con un alto valor simbólico se puede transformar en una especie de fetiche mercantil al que se le agreguen elementos ajenos pero extravagantes que lo hagan atractivamente consumible.

La moneda está en el aire, la dificultad real para poder conciliar lo tradicional con las exigencias del mercado es enorme. La brecha entre tradición o cultura en su sentido más estricto y el folclor esta marcada por el valor que cada una de estas mantiene en el mercado, un mercado donde la espectacularidad y la rareza mueven el consumo. Ante esta dificultad cabría preguntarse que tanto se puede ceder ante las exigencias mercantiles sin necesidad de sacrificar lo cultural en aras de lo económico. La respuesta esta aún por venir.